



REVISTA DE LITERATURAS MODERNAS

Vol. 52, Nº 1, ENERO-JUNIO 2022 | pp. 117-121

ISSN 0556-6134, eISSN 0556-6134

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/literaturasmodernas>

RECEPCIÓN 15 ABR 2022 - ACEPTACIÓN 26 MAY 2022

**Bruno, Paula; Pita, Alexandra y Alvarado, Marina.  
2021. *Embajadoras culturales: Mujeres  
latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960.*  
(Colección Historia y Cultura). Rosario: IPGH/Prohistoria. 168 pp.**

**Luz Salazar Landea**

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

 [luzsalazarlandea@gmail.com](mailto:luzsalazarlandea@gmail.com)



La participación de las mujeres en el espacio público ha sido una preocupación principal de nuevos enfoques históricos, como la historia de las mujeres; categorías como redes femeninas transnacionales o sociabilidades femeninas, devienen herramientas teóricas con cada vez mayor peso a la hora de estudiar dicho fenómeno. La diplomacia como forma de participación de las mujeres en el espacio público y, más específicamente, la diplomacia abordada desde el trazado de redes, la consolidación de sociabilidades, el apoyo mutuo en y otras prácticas similares, es el tema central del libro de Bruno, Pita y Alvarado,

abarcando un amplio arco temporal que va desde mediados del siglo XIX a mediados del XX.

Diversos núcleos de estudios confluyen en un abordaje metodológico en el que la subjetividad, la experiencia, la agencia de las mujeres dentro de las estructuras diplomáticas, la agenda de género, los fenómenos de inclusión/exclusión y las modalidades de participación de las mujeres en el espacio público, son centrales. El libro contribuye, definitivamente, al campo de estudios sobre mujeres y vida diplomática, recuperando trayectorias y experiencias tanto individuales como compartidas.

En la primera parte Paula Bruno analiza los itinerarios de tres mujeres argentinas: Eduarda Mansilla (1834-1892), Guillermina Oliveira César (1870-1936) y Ángela Oliveira César (1860-1940). En la segunda parte, Marina Alvarado recorre los de tres chilenas: Carmen Bascuñán Valledor (1833-1911), Emilia Herrera y Martínez (1824-1916) y Amanda Labarca (1886-1975). Alexandra Pita estudia en la tercera parte a una chilena, Gabriela Mistral (1889-1957), y a dos mexicanas, Palma Guillén Sánchez (1898-1975) y Concha Romero (1900-1987).

La primera parte del libro abarca desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX. El estudio de un período en el que los estado-nación terminaban de formarse y los cargos y posiciones en el exterior conforman circuitos cada vez más consolidados se amplía añadiendo la historia de las mujeres, que tradicionalmente cumplieron funciones como consortes, madres, hijas, acompañantes, pero también traductoras y secretarías no remuneradas. Se asume una perspectiva que considera las continuidades tanto como los cambios, teniendo en cuenta figuras como la “salonier” o “dama diplomática” — perfiles de mujeres cosmopolitas y viajeras existentes ya en el período previo. En esta etapa, las mujeres ingresaban a la diplomacia por medio de su cónyuge para participar en ella como actores activos. Destinadas desde su juventud al hogar como retaguardia de la nación, adoptaban desde allí posiciones de agencia.

La segunda parte se centra en el proceso incipiente de profesionalización de las mujeres en Chile. Con Amanda Labarca, comienza una línea de trayectorias excepcionales en tanto a sus cargos públicos que se mantiene en la tercera parte del libro, siendo Mistral

la primera mujer chilena nombrada cónsul y Palma Guillén la primera mexicana en ocupar un cargo diplomático. Una vez más, el libro pretende buscar líneas de continuidad entre estas figuras y sus antecesoras: si bien había una diferencia en la existencia de un cargo y la percepción de un sueldo, estas nuevas figuras de la diplomacia son herederas de un tipo específico de habitus de mujer pública. Así, se continúan delineando perfiles de mujeres diplomáticas, en un recorrido que va de la “dama diplomática” a la profesionalización.

La tercera parte estudia mujeres con influencias y trayectorias muy distintas: sobre Mistral, en tanto escritora, se han producido numerosos trabajos; Palma Guillén fue la primera mexicana en ocupar un cargo diplomático; Concha Romero es prácticamente desconocida, aunque tuvo un papel destacado en la Unión Panamericana. En el caso de esta sección, se trata de mujeres que coincidieron en distintas ocasiones entre las décadas de 1920 y 1950, tejieron amistades y se acompañaron personal y profesionalmente.

De estas dinámicas da cuenta una nutrida correspondencia, en la cual también orbitaron otras mujeres de distintas latitudes, como Victoria Ocampo, Doris Dana, Consuelo Saleva, Margot Arce, Martha Salotti y Gilda Péndola Gianollo. Todas ellas se relacionaron de una u otra forma, principalmente, con Mistral. La correspondencia consultada habilita una aproximación a la historia cultural de la vida diplomática: explora una dimensión menos institucional de estas trayectorias y más atenta a las experiencias de las tres mujeres. Se tejen constelaciones de vínculos y amistades: lazos entre Mistral y Guillén, pero también entre Mistral, Romero y Ocampo, o Mistral, Guillén y Romero. El momento en el que estas mujeres se incorporaron a la diplomacia fue un período de ampliación de oportunidades generadas por la proliferación de organismos internacionales. Dichas oportunidades, sin embargo, no garantizaban un nivel de vida cómodo, como lo demuestran las penurias de Mistral y su necesidad de subsistir constantemente a través de sus labores de escritora, conferencista y maestra. Las dificultades económicas fueron compensadas por una red de contención y una serie de favores, solidaridades y gestos de hermandad.

En casi todos los casos, se realiza una relectura de textos literarios o textos privados (diarios, cartas) desde otro punto de vista: como un archivo de la vida diplomática. Este tipo de documento fuente ayuda a explorar las subjetividades, cómo se configuran esas redes de sociabilidad, qué sectores las comprenden, qué prácticas las moldean. Cómo esto construye una subjetividad femenina particular: la de la mujer pública y, más específicamente, la de la mujer diplomática. Las experiencias y derroteros de las figuras trabajadas exploran lo que podemos llamar “intersticios de la vida diplomática”.

Los escritos de Mansilla, por ejemplo, proporcionan desde la mirada del viajero una voz-otra acerca de la consolidación de redes diplomáticas en el exterior. Las semblanzas de Mansilla y las cartas y escritos por parte de estas mujeres nos hablan, además, de un entrelugar para la mujer latinoamericana en la diplomacia, de una pugna entre la participación y las restricciones, entre el definirse y el ser definida. Los distintos perfiles de diplomática abren espacio a una galería de nuevas figuras que se van delineando: de la vida mundana a la “mujer útil”, como en el caso de Guillermina Oliveira César, de la salonière a la escritora, como en el caso de Eduarda Mansilla. También se da paso, por medio de la diplomacia, a la participación en distintas zonas del feminismo, desde la decimonónica Sociedad de Beneficencia, pasando por el Congreso Internacional de Mujeres, a las fundaciones donde participó activamente Concha Romero.

Para todos los casos, se trabaja con un archivo roto. No todos los papeles privados fueron conservados y no todas las mujeres asumieron, como Mansilla y Mistral, la escritura pública: cuando los escritos privados no fueron conservados, se utilizan los recursos a mano. Es el caso de Guillermina Oliveira César, cuya experiencia es recuperada a través de los escritos de su esposo Wilde, y de Vascañán Valledor, cuya semblanza se recupera leyendo en clave específica la obra de su esposo Blest Gana. Se habilitan, de este modo, nuevas lecturas de textos literarios, funcionales a la historia de la diplomacia y a la historia de las mujeres. En el caso de Carmen Vascañán, encontramos de nuevo un archivo horadado —una sola carta reproducida entera en el libro—; además, podemos presuponer una extensa actividad como ghost writer. En el caso de Emilia Herrera y

Martínez, contamos con un retrato y una mención en una carta; en este caso, su intensa actividad asilando a exiliados demuestra cómo los procesos históricos están marcados por redes de afecto, amistad y camaradería y de este modo, el rol de las mujeres se presentifica. Así, las problemáticas que trabaja este libro comprenden aquellas de la historia de las mujeres: los archivos incompletos, leer las voces-otras acerca de fenómenos históricos, abarcar los fenómenos de agencia sin desestimar las limitaciones impuestas al género.

Otra propuesta de este libro es que nociones que en ocasiones son utilizadas como categorías excluyentes, como privado, íntimo, doméstico, público, profesional, familiar, pueden ser limitaciones para dar cuenta de fenómenos de la vida diplomática. Categorías productivas son, por ejemplo, las de “intradiplomacia” y “oficio diplomático”. Además, trabaja con figuras femeninas que han tenido poca visibilidad en los medios oficiales y una sobreexposición en la prensa. Las trayectorias de estas mujeres se reconstruyen entonces, salvo algunas excepciones como Mistral y Mansilla, “por medio de menciones tangenciales, salutations, memorias familiares y consideraciones sobre su apariencia y sus modales”. Las figuras seleccionadas para el libro son mediadoras: mediadoras culturales entre su tierra natal y otras geografías, mediadoras también entre los nuevos servicios exteriores de América Latina y la “diplomacia aristocrática” del viejo mundo. La noción de “embajadoras culturales” da título al libro y atraviesa sus tres secciones. Busca dar cuenta del rol que estas mujeres tuvieron para tender redes a escala transnacional y de cómo fueron consideradas, como mujeres públicas, encarnaciones de los intereses y valores de sus respectivas naciones.